

LETRAS Y COMUNICACIÓN
MÉRIDA - VENEZUELA

DIRECCIÓN GENERAL SECTORIAL DE
CINE, FOTOGRAFÍA Y VÍDEO
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA
(CONAC)

EDMUNDO ARAY

SIMÓN RODRÍGUEZ
ÉSE SOY YO

**FUNDACIÓN DEL NUEVO CINE
LATINOAMERICANO
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
POSTGRADO EN PROPIEDAD
INTELECTUAL
MÉRIDA - VENEZUELA
CINEMATECA NACIONAL DEL
ECUADOR
2000**

Simón Rodríguez, ése soy yo

© Edmundo Aray, 2000

Hecho Depósito de Ley

ISBN 980-292-664-7

Ediciones LETRAS Y COMUNICACIÓN

Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano

Capítulo Mérida

Universidad de los Andes (epi)

Cinematoteca Nacional del Ecuador

Ilustración: Edgar Rodríguez Larralde

Diseño y composición: Yoly Molina

Impreso en Quito - Ecuador

INTRODUCCIÓN

Simón Rodríguez, ése soy yo, cuenta la historia de Simoncito, un niño expósito, reservado y discolo, duro e independiente, que afrontó al mundo con ideas propias y acciones verdaderamente singulares.

Apasionado de la lectura, bebió en su juventud el agua nutritiva del pensamiento de Rousseau donde encontró fontana para su intuición libertaria.

El Cabildo de Caracas le otorga el título de Maestro de la Escuela Pública de Primeras Letras, que le permite abonar su sembradío de sueños civiles, independentistas y republicanos.

Don Simón Narciso Rodríguez cuenta entre sus alumnos al pequeño huérfano Bolívar y Palacios hasta que su plan educativo es rechazado. Fiel a sus principios, dimite. Más tarde será traicionado por participar junto a Gual y España y un grupo de pardos, mayormente mulatos, en una Junta de Conspiradores contra la Monarquía Española.

A partir de allí, inicia su viaje por el mundo. En Kingston, toma el nombre de Samuel Robinson y así, itinerante, con su morral repleto de utopías transformadoras, recorre Bayona, París, Viena, los paisajes suizos de su amado Rousseau y, llevado por la mano del destino - nuestro destino -, se convierte en testigo de excepción del Juramento de Bolívar en el Monte Sacro en Roma, quien contribuiría a hacer de América una Patria libre y soberana. Confundidos en uno, discípulo y maestro, Bolívar adivinaba el porvenir y Don Simón, meditaba en las ideas que lo haría posible.

En la continuación de ese viaje-vida pasa también por Rusia y Londres y recorre las ciudades y los hombres y las mujeres que le otorgaron identidad americana a nuestro continente: Miranda y Humboldt y Bello y Santa Fé de Bogotá que es Santander; Cartagena, Guayaquil, el Cuzco y Potosí; Manuela y Sucre, Arequipa, Santa Marta, Concepción, Santiago, Valparaíso; la vida se le hace un viaje de letras de imprenta y sentencias con valor de identidad.

Simón Rodríguez, Samuel Robinson, un hombre con la misión esencial de formar republicanos; un hombre que escribía en tiempo pasado, sin saber o sabiendo que hasta hoy, su ideario se conjuga en tiempo de presente y de futuro; un hombre que es un libro abierto para mirar y mirarnos y mirarse desnudo, con la historia de América dibujada sobre su cuerpo.

Ese hombre, que se atrevió a pintar sobre su corazón la palabra libertad, regresa a Venezuela, su casa, sólo un siglo después de su última confesión sin sacramentos. Regresa como un hombre que tuvo por Dios a la humanidad, a los niños y su educación, y por doctrina la libertad, la innovación y el cambio; regresa en espíritu y restos a Caracas, para vivir el sueño de los héroes junto a Simón Bolívar, en permanente vigilia.

Raiza Andrade

1.- Caracas

Exterior/Día

“Caracas es asiento de una Audiencia (Corte Suprema de Justicia) y uno de los ocho Arzobispados en que está dividida la América española”. Acaso 30.000 habitantes: 9.000 blancos; 21.000 pardos. “Cuéntase en Caracas 8 templos, 5 conventos”... “Las calles de Caracas son anchas, bien alineadas y se cortan en ángulo recto, como en todas las ciudades fundadas por los españoles en América. Las casas son espaciosas y más elevadas de lo que deberían ser en un país sujeto a temblores de tierra”... “Las mañanas son... de gran belleza: durante un cielo puro y sereno se ven patentes las dos cúpulas o pirámides redondeadas de la Silla y la cresta dentada del Cerro del Avila”...

2.- Caracas. Callejón de las Mercedes. Casa de Doña Rosalía. Fachada

Exterior/Madrugada

29 de octubre de 1771. Casa de cuatro ventanas. Portón cerrado. Al pie un niño llora envuelto en un “lío de trapos”. Una mujer abre el portón. Encuentra, junto con el niño, un papel prendido con alfileres: “Se llama Simón Narciso de Jesús, nació el 28 de octubre. No ha sido bautizado”.

3.- Caracas. Casa de Doña Rosalía. Sala Interior/Mañana

En una amplia sala Doña Rosalía, con el niño en los brazos. Curiosean a su alrededor Petrona - su hija - y las esclavas Concepción, Juana y Ana Santiago - quien también tiene una niña en los brazos: Ana María.

Doña Rosalía

Concepción, Ana Santiago, Juana, nació el día de San Simón.

Petrona

Otro expósito, mamá.

Doña Rosalía

¡Petrona, hija, por Dios!

4.- Caracas. Casa de Doña Rosalía. Patio Exterior/Día

Por un patio lleno de árboles y helechos Doña Rosalía con otro niño en los brazos y un papel prendido a su ropa.

Doña Rosalía

Se llama Cayetano. El papel dice que es hermano de Simón.

Petrona

No puede ser mamá.

5.- Caracas. Casa. Sala Interior/Mañana

Casa de doña Rosalía Rodríguez: "viven allí su hija Petrona, las esclavas Concepción, Juana y Ana Santiago con sus tres hijos; y los expósitos Simón, Cayetano y Ana María, párvulos los tres". En el patio los niños. Simón observa bajo un árbol. En la sala Doña Rosalía y el canónigo doctoral de la Catedral, José Rafael Rodríguez. Por la rendija de una puerta la cara de Simón.

Canónigo

¿De manera que te vas a casar otra vez, Rosalía?

Doña Rosalía

Gracias a Dios, José Rafael... Tendrás que encargarte de Simón y Cayetano. Simón es reservado y discolo. Cayetano va a ser músico. Cúdalos.

Canónigo

Disposiciones del altísimo. Hablaré con Alejandro Carreño, a ver si se hace cargo de los varones.

Tristeza en la cara de Simón - tiene siete años.

6.- Caracas. Casa. Patio. Habitación

Exterior/Día

En el patio, bajo un árbol de nisperos. Simón - ya un joven de 20 años, el pelo como una tumusa, vestimenta desaliñada, rostro adusto - conversa con el sacerdote Alejandro Carreño.

Carreño

Tienes problemas con tu carácter, Simón. Eres altivo, duro e independiente, con ideas y costumbres verdaderamente singulares. Deberás mejorar para servicio de Dios.

Simón Rodríguez

¿Y de quién lo heredé, sino de usted, padre Alejandro?

Carreño

Eres mi amigo, no mi hijo como dicen por ahí las malas lenguas de Altigracia. Eres mi amigo y mi hijo, como lo es Cayetano, tu hermano.

Simón Rodríguez

Cayetano y yo somos diferentes.

Carreño

Cayetano prefiere el buen trato, la cortesía, el respeto.

Simón y Carreño salen del patio. caminan por un corredor, detienen sus pasos para mirar hacia el interior de una sala donde Cayetano toca un piano. Escuchan, observan a Cayetano: bien vestido, peluca y zapatos con hebillas. Continúan por el corredor.

Simón Rodríguez

También lo aprendió de usted. Como el amor por la música sacra. Hasta organista es.

Carreño

Pronto será Maestro de Capilla de la Metropolitana.

Simón

Yo prefiero la lectura. Enseñar a ser ciudadanos.

Simón y Carreño entran a una habitación atiborrada de libros. Sobre el escritorio libros de Rousseau y El Quijote.

Carreño

Lo sé: el Lazarillo de Tormes, El Quijote, el Emilio. Libros de aventuras. Clases atrevidas.

Simón Rodríguez

Ni tanto. Léase a Rousseau, padre Alejandro, le puede ser útil en sus homilías, como lo es a mis discípulos.

Carreño carraspea.

Carreño

Tengo noticias de que el Cabildo de Caracas te

otorgará el título de maestro. Estoy orgulloso de ti.

Simón Rodríguez
No podía esperar menos.

7.- Caracas. Cabildo Interior/Día

23 de mayo de 1791. Reunión de El Cabildo. Unas veinte personas. Entre las cuales, en primera fila, se encuentra Simó. Carreño. Escuchan atentos al Secretario, quien lee un oficio desde el podio.

Secretario

...a consecuencia de lo representado por don Guillermo Pelgrón, maestro principal de primeras letras, latinidad y elocuencia de esta capital, proponiendo para servir la escuela de niños de primeras letras a dicho don Simón Rodríguez, de este vecindario, y a consecuencia de lo que han expuesto los alcaldes ordinarios acerca de su conducta y habilidad; gozará del sueldo de cien pesos...

8.- Caracas. Casa de dos pisos. Interior/Día

Esquina de Veroes y Jesuitas. Casa de Doña Juana Aristeguieta. Piso alto. Salón. Numerosos niños. Entre ellos los hijos del gobernador Guglielmi. Simón Bolívar y Palacios, Mariano, Tomás y Juan Pablo Montilla Padrón, Ignacio del Toro Ibarra - hijo del Marqués del Toro -, Leandro Palacios, Juan Paz del Castillo, Tomás Lander, Francisco Nicolás Tovar Guía, Manuel María España Tinoco. Es notoria la diferencia de vestimenta entre los niños pardos y los mantuanos.

Simón Rodríguez

Los pobres nada pagan en esta escuela, a no ser una vela, un huevo, medio real o un cuartillo de los que corren en las pulperías... Tú, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad ¿por qué sonríes? ¿Y tú, Mariano Montilla Padrón?

Simón y Mariano

(Al unisono) Por nada, maestro.

9.- Caracas. Patio

Exterior/Día

En el soleado patio, junto a una fuente, conversan Simón Bolívar, Mariano Montilla, Ignacio del Toro y el niño Guglielmi. En el fondo algunos niños pardos juegan a brincar la cuerda.

Marianito

Es medio raro: no usa peluca ni lleva hebillas en sus zapatos.

Simoncito

¿Para qué?

Ignacito

Tiene el pelo recortado como una tumusa.

Simoncito

¿Y qué opinará el gobernador Guglielmi?

Guglielmi

Pues a mi padre no le va a gustar nada, nadita.

Simoncito

Ni a mi tutor tampoco. Además ¿qué importa?

10.-Caracas.Casa

Exterior/Día

Simón Rodríguez, parado junto a la ventana que

queda detrás de su escritorio, observa a los niños en el patio mientras conversa con el señor Guillermo Pelgrón.

Simón

Blancos y pardos son los mismos, Don Guillermo.

Pelgrón

Son los mismos, pero son distintos.

Simón

Todos me atraen, y en particular el huérfano Bolívar y Palacios.

Pelgrón

Familia difícil y muy mantuana.

11.- Caracas. Iglesia de Altagracia

Interior/Día

25 de junio de 1793. El sacerdote desposa a Simón Rodríguez con Maria de los Santos Ronco. Les acompañan el sacerdote José Rafael Rodríguez, Petrona - ya mujer -, Guillermo Pelgrón, el sacerdote Cayetano Carreño y otros amigos. Cayetano, el hermano de Simón, toca el órgano.

Sacerdote

¿Doña Maria de los Santos Ronco ¿aceptas por esposo a Don Simón Rodríguez?

12.- Caracas. Ayuntamiento de Caracas. Sala de sesiones

Interior/Día

19 de mayo de 1794. Sala de sesiones del Ayuntamiento. Habla Simón Rodríguez

Simón Rodríguez

Todos necesitan de la escuela, porque sin tomar en ellas las primeras letras, es el hombre ciego para los demás conocimientos: para las ciencias, para las artes, para el comercio, para todas las ocupaciones de la vida... Los principales obligados a la educación e instrucción de los hijos son los padres.

Personajes del Ayuntamiento le escuchan, adustos.

Simón Rodríguez

La desgraciada suerte que ha corrido la escuela en tantos años, la ha constituido en la dura necesidad de conformarse con lo que han querido darla. Olvidado su mérito, ha sufrido el mayor abandono, con notorio agravio. Las peluquerías y barberías sirven de escuela.

Orgulloso y risueño Don Guillermo Pelgrón.

Simón Rodríguez

Los objetos de la escuela son los más laudables, los más interesantes: disponer el ánimo de los niños para recibir las mejores impresiones y hacerlos capaces de todas las empresas.

Imagen de Simoncito en un caballo de madera.

Simón Rodríguez

Es el cargo de maestro de la primera escuela enseñar no sólo la formación de los caracteres, sino instruir en las reglas generales y particulares del trato civil.

Don Guillermo Pelgrón aplaude.

**13.- Caracas. Casa de María Antonia. Puerta.
Corredor. Exterior/Interior/Día**

23 de julio de 1795. Simoncito llama a la puerta de la casa de María Antonia, su hermana, y se echa en sus brazos. Acude Don Pablo Clemente, marido de María Antonia, y la negra Matea.

Simoncito

Me fugué, María Antonia, no soporto al tío Carlos. Estoy harto de vivir con él.

María Antonia

Ni lo quieres tú ni lo queremos nosotros, pero es tu tutor, hermano mío. ¿Que piensas, Pablo?

Don Pablo

Así lo dispuso su madre doña Concepción antes de morir.

Simoncito

Mi madre eres tú, Matea.

Matea

Ya lo quisiera yo.

**14.- Caracas. Casa de María Antonia. Corredor.
Puerta. Calle Interior/Exterior/Día**

Un negro fornido, esclavo de los Palacios, carga en vilo a Simoncito. "quien chilla, patalea y da golpes de puño al negro". Detrás Don Carlos Palacios, María Antonia y Don Pablo Clemente. Gente aglomerada en la calle, frente a la puerta.

Voz de mujer

¡Pobre niño!

Simoncito

(Gimoteando) Ningún pobre niño, señora.

**15.-Caracas. Real Audiencia. Salón
Interior/Mañana**

1° de agosto de 1795. Salón de la Audiencia. Don Carlos Palacios frente a un Juez, indignado. Por detrás. María Antonia y su esposo. Don Pablo Clemente.

Don Carlos

Entenderá usted, su señoría, que yo soy una persona apta para educar al niño del modo correspondiente a su nacimiento y al rango que algún día ha de ocupar en la sociedad.

El magistrado tose ligeramente.

Don Carlos

Aun más, como tutor del niño, manifiesto que se le transfiera a “ casa de don Simón Narciso Rodríguez, maestro de la Escuela Pública de Primeras Letras, que siendo un sujeto de probidad y habilidad notorias, y estando destinado por su oficio a la enseñanza de los niños, podrá más cómodamente proveer a la educación de éste, teniéndole siempre a su vista y en su propia casa que es bastante cómoda y capaz.”

María Antonia

¿En la casa de ese maestro? ¡De ninguna manera!

Don Pablo

No podemos admitir, su señoría, que el niño sea internado en el plantel de Simón Rodríguez.

Carraspeos en la sala.